Capítulo uno – La historia de la vaca

La historia cuenta que un viejo maestro deseaba enseñar a uno de sus discípulos la razón por la cual muchas personas viven atadas a una vida de conformismo y mediocridad y no logran superar los obstáculos que les impiden triunfar. No obstante, para el maestro, la lección más importante que el joven discípulo podía aprender era observar lo que sucede cuando finalmente nos liberamos aquellas ataduras y comenzamos a utilizar nuestro verdadero potencial.

Para impartir su lección al joven aprendiz, aquella tarde el maestro había decidido visitar con el algunos de los parajes más pobres de la provincia. Después de caminar un largo rato encontraron que debía ser el vecindario más triste y desolador de aquella comarca y se dispusieron a buscar la más humilde de todas las viviendas.

Aquella casucha a medio derrumbarse, que se encontraba en la parte más distante de aquel caserío, debía ser –sin duda alguna- la más pobre de todas, Sus paredes milagrosamente se sostenían en pie, aunque amenazaban con derribarse en cualquier m9omento; el improvisado techo dejaba filtrar el agua, y la basura y los desperdicios que se acumulaban a su alrededor daban un aspecto decrépito a la vivienda. Sin embargo, lo más sorprendente de todo era que en aquella casucha de 10 metros cuadrados pudiesen vivir ocho personas. El padre, la madre, cuatro hijos y dos abuelos, se las arreglaban para acomodarse en aquel lugar.

Sus viejas vestiduras y sus cuerpos sucios y malolientes eran prueba del estado de profunda miseria que reinaba allí. Sus miradas tristes y sus cabezas bajas dejaban ver que la inopia no sólo se había apoderado de sus cuerpos, sino que había encontrado albergue en su interior.

Curiosamente, en medio de este estado de penuria y pobreza total, esta familia contaba con una posesión poco común en tales circunstancias: una vaca. Una flacuchenta vaca que con la escasa leche que producía, proveía a aquella familia con el poco alimento de algún valor nutricional. Esta vaca era la única posesión material con que contaban, y parecía ser lo único que los separaba de la miseria total.

Y allí, en medio de la basura y el desorden, pasaron la noche el maestro y su novato discípulo. al día siguiente muy temprano y asegurando e de no despertar a nadie, los dos viajeros se dispusieron a continuar su camino, salieron de la morada y antes de emprender la marcha, el anciano maestro le dijo en voz baja a su discípulo: “Es hora de que aprendas la lección que has venido a aprender”.

Después de todo, lo único que habían logrado durante su corta vida era poder ver los resultados de una vida de conformismo y mediocridad, pero aún no estaba claro para el joven discípulo cual había sido la causa que había originado tal estado de disidía, Esta era la verdadera lección, el maestro sabio y el momento de atenderla había llegado.

Ante la incrédula mirada del joven, y sin que este pusiese hacer nada para evitarlo súbitamente el anciano saco una daga que llevaba en su bolsa y de un solo tajo degolló a la pobre vaca, la cual se encontraba atada a la puerta de la vivienda.

¿Qué has hecho maestro? – dijo el joven con voz angustiada- buscando despertar a nadie. ¿Qué lección es esta que amerita dejar a esta familia en la ruina total? ¿Cómo has podido matar esta pobre vaca, que representaba la única posesión con que contaba esta familia?

Inmutado por el estado de angustia de su joven discípulo y haciendo caso omiso a sus interrogantes, el anciano se dispuso a continuar la marcha. Así pues, dejando atrás la macabra escena, maestro y discípulo partieron, con aparente indiferencia del primero por la suerte que podía correr esa pobre familia ante la pérdida de única posesión.

Durante los días siguientes, una y otra vez, el joven era asaltado por la nefasta idea de que, sin aquella vaca, la familia seguramente moriría de hambre. ¿Qué otra suerte podía correr después de haber perdido su única fuente de sustento?

La historia cuenta que en año más tarde, los dos hombres decidieron regresar nuevamente por aquel lugar para ver qué suerte había corrido aquella familia. En vano buscaron la humilde posada. El lugar parecía ser el correcto, pero donde un año atrás se encontraba la humilde vivienda, ahora se levantaba una casa grande, que daba la apariencia de haber sido construida recientemente. Se detuvieron por un momento para observarla desde la distancia y asegurarse que estaban en el mismo lugar.

Lo primero que paso por la mente del joven fue el nefasto presentimiento de que seguramente la muerte de la vaca había sido un golpe demasiado fuerte para aquella pobre familia. Muy posiblemente se habían visto obligados a abandonar aquel lugar y ahora, una nueva familia, con mayores posesiones, se había adueñado de él y había construido una mejor viendo.

¿Adónde habrían ido a parar aquel hombre y su familia? ¿Qué habría sucedido con ellos? ¿Cómo se alimentaban los niños, ahora que no contaban con la leche de aquella vaca? Quizás la pena moral había sido sufriente para doblegarlos. Todo esto pasaba por la mente del joven discípulo mientras que, vacilante, se debatía entre acercarse a la nueva vivienda a indagar por la suerte de los antiguos moradores continuar el viaje y evitar confirmar sus peores sospechas.

Cuál sería su sorpresa cuando del interior de aquella casa salió el mismo hombre que un año atrás les diera posada en su vivienda. Pero esta vez, su aspecto era totalmente distinto, el brillo en sus ojos, su cuerpo aseado y su amplia sonrisa daban muestra de que algo significativo había sucedido. El joven no podía dar crédito a lo que veían sus ojos ¿Cómo es posible? ¿Qué sucedió aquí? Preguntó notablemente sorprendido. “Hace un año en nuestro breve paso por este lugar, fuimos testigos de la inmensa pobreza en que ustedes se encontraba. ¿Qué ocurrió durante este lapso para que todo esto cambiara?

Ignorante del he che de que el discípulo y su maestro habían sido los causantes de la muestre de su vaca, el hombre relató cómo, conicindcialemnte, el mismo día de su partida, algún maleante, envidioso de su vaca, había degollado salvajemente al pobre animal.

El hombre coninuo relandole a los dos viajereos como su primera reacción ante la muerte de la vaca había sido de desesperación y angustia. Por mucho tiempo, la poca leche que producía la vaca les había ganado el respeto de sus menos afortunados vecions. Quienes seguramente envidiaban no contar con tan preciado bien.

Sin embargo , continuo el hombre, poco después de auel trágico dia, nos dimos uenta que a menos que hiciéramos algo, muy porobablemente, nuestra propia supervivencia estaría en peligro, necesitábamos el patio de la parte de atrás de la casuha, conseguimos algunas semillas y decidimos sembrar vegetales y legumbres con los que pudiésemos alimentarnos.

Después de algún tiempo notamos que la improvisada granja producia mucho mas de lo que necesiutabamos para nuestro porpio sustento masi que comenzamos a venderle a nuest5ro svecionas algunos de lso vegetales que sobraba y con este dinero compramos mas semillas. Póco después vimos qu nos sobraba sufiencte de lo que consechabamnos commo para vendederflo en el mercado del puebl0o. asi lo hicmos por primera vez en nuestra vida pudimos tener dinero sufiente para comprar mejores vestimentasy arregalar nuestra casa. De esta manera, poco a poco, este año nos habua traido una nueva vida. Es como si la trágica muerte de nuestra vaca, hubiese abierto las puestas a una nueva esperanza.

El joven